

PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE LA INTEGRACIÓN: LOS COLONOS JUDÍO-ALEMANES EN LA ARGENTINA 1933-1945

Anne SAINT SAUVEUR - HENN*

Se podría decir, con humor, que el título de la contribución es incorrecto en sí: en la Argentina no había colonos judío-alemanes entre 1933 y 1945, sino judíos alemanes expulsados de la Alemania nacionalsocialista, que trataban de hacerse colonos en la Argentina por la necesidad de salvar sus vidas. La problemática debe ser planteada a partir de una definición de todos los términos del título:

- **Argentina 1933-1945:** El período de la dictadura nacionalsocialista marca un punto de inflexión en la migración alemana a la Argentina, tanto en el plano cuantitativo como el cualitativo. Si la emigración a la Argentina, condicionada económicamente, representa, según mis cálculos, aproximadamente 1,2% de la inmigración total en el siglo XIX, y 6% entre 1920 y 1930, la emigración forzada de la Alemania nazi constituye 28% de la inmigración total hacia la Argentina, con aproximadamente 40 000 judíos de habla alemana. En América Latina, la Argentina fue el país que recibió mayor número de emigrantes alemanes entre 1933 y 1945; incluso, proporcionalmente a la población, acogió más de ellos que los Estados Unidos.

- **Colonos:** Buenos Aires jugaba el papel principal en su calidad de gran ciudad que podía recordar Europa a los emigrantes principalmente urbanos, pero una pequeña minoría de los emigrantes judío-alemanes (más o menos 4 a 5%) fue a las colonias agrícolas. Entre los nuevos colonos (aproximadamente tres mil), a lo sumo 5% eran originalmente agricultores o trabajadores rurales, el 95% eran habitantes de la ciudad.

- **judío-alemán:** El guión en sí ya implica una problemática identitaria, ya se trate de la identidad individual –definida como un proceso de autorepresentación, activo, afectivo y cognitivo, acoplado a un sentimiento subjetivo de su permanencia¹– o de una identidad social y colectiva; esta última resulta de un proceso de atribución, intervención y posicionamiento en el ámbito social y del contexto, se

* Université Sorbonne Nouvelle, Paris

¹ S. ROLAND PARON, FRANÇOISE PAROT, *Dictionnaire de psychologie*. Paris, PUF, 1991, pp. 345-346; DENYS CUCHE, *La notion de culture dans les sciences sociales*. Paris, La Découverte, 1996.

expresa con la participación en grupos e instituciones y está ligada al proceso de integración. ¿No eran ciudadanos alemanes los judíos alemanes o los alemanes judíos? ¿De la llamada simbiosis judío-alemana no resultaba la superación de una posible discrepancia en la identidad? Solo el dedo índice de los nacionalsocialistas, para utilizar la imagen de Levinas, definió como judíos a muchos de estos ciudadanos alemanes, que frecuentemente no se definían por el judaísmo ni religioso ni cultural; de todas formas no se puede hacer referencia a la pertenencia a una raza, aunque una ideología marcada por el racismo y la destrucción de la identidad haya querido expulsar y, más tarde, eliminar a los “no arios” de una Alemania que quedaría “limpia de judíos”. ¿Como se comporta entonces la identidad judía, súbitamente impuesta con gran fuerza, en el exilio argentino? ¿La colonia agrícola o bien la Argentina fueron únicamente un refugio o se volvieron una segunda patria?

- **Problemas de integración.** La integración debe de ser diferenciada de la asimilación y de la aculturación. La integración se comprende como un proceso de acercamiento a un grupo más flexible que la asimilación; ésta en cambio supone la desaparición total de la cultura de un grupo, interiorizando la cultura de otro grupo. La asimilación es un caso extremo de aculturación, definida como el conjunto de los fenómenos surgido del contacto continuo y directo entre grupos de culturas diferentes, que causa un cambio en los modelos culturales de uno o de los dos grupos².

- **Problemas específicos.** Nuestro interés no es abordar la problemática general de la integración judío-alemana, sino el peso particular de la colonización. Con este objetivo se utilizaron tanto fuentes escritas³ como relatos orales del Señor Schopflocher, ex administrador de la ICA de 1944 a 1951, y de trece colonos judío-alemanes que fueron entrevistados durante tres estancias de investigación en la Argentina. Antes que nada, quiero agradecer a todos ellos.

I) La particularidad de las condiciones de salida

La lucha para las visas: Sobrevivir

Cuando se deterioró la situación de los judíos alemanes que no eran deseados durante la dictadura nacionalsocialista y que fueron despojados de sus derechos en cuanto a lo profesional, a lo jurídico, a lo económico y hasta de su identidad alemana, la lucha por obtener una visa para los países de refugio se volvió más y

² Anne SAINT SAUVEUR-HENN, *Identités multiples et intégration. Les migrations allemandes du vingtième siècle*. Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2011, p. 3

³ Como documentos de la ICA, principal sociedad de colonización, relatos en el *Boletín* de la Asociación de ayuda a judíos de habla alemana (Hilfsverein deutschsprechender Juden) en Buenos Aires y sobre todo del *Semanario Israelita*, que se publicó en Buenos Aires a partir de 1940.

más dramática, ya que Europa cerraba cada vez más sus puertas y todos los países, incluyendo países tradicionales de inmigración como los Estados Unidos y la Argentina, introducían restricciones legislativas. A pesar de que los judíos alemanes no tenían nada que ver con el trabajo agrícola del campo, la colonización en Argentina les pareció una solución para escapar a dichas restricciones, como lo muestran los archivos de la *Jewish Colonisation Association*, llamada comúnmente ICA. El fundador fue el Barón Moritz von Hirsch (1831-1896), un rico banquero filántropo, que fundó la ICA en Londres el 24 de agosto de 1891 con el objetivo de “facilitar la emigración de judíos de Europa y Asia, donde están oprimidos por leyes excepcionales y privados de sus derechos políticos, hacia otras regiones del mundo, en donde puedan gozar de esos derechos y de todas las libertades individuales” (artículo 3)⁴. Con este propósito, colonias agrícolas debían ser fundadas en diferentes regiones de América del Norte y del Sur. La ICA, que contaba con un capital muy grande, adquirió tierras en Brasil, en los Estados Unidos, en Canadá y más tarde en Israel, pero sobre todo en la Argentina, donde compró más de 600 000 hectáreas entre 1889 y 1935 y donde fundó diecisiete colonias, sobre todo en la provincia de Entre Ríos. Las últimas tres fundaciones se volvieron particularmente importantes para los judíos alemanes, sobre todo la última, Avigdor, erigida en 1935⁵.

Además de la ICA, otras dos organizaciones privadas jugaron un papel menor en la colonización por judíos alemanes: una judía, la *Sociedad de Protección a los inmigrantes israelitas*, llamada SOPROMITIS, que trabajaba junto con la ICA, y una puramente judío-alemana, la *Asociación de ayuda a judíos de habla alemana* (*Hilfsverein deutschsprechender Juden*), fundada el 26 de abril de 1933, que ayudó a unos trescientos cincuenta colonos, entre los cuales había aprendices en el marco de un centro de readaptación profesional de la institución.⁶

Aunque la ICA, debido a las dificultades económicas, tardó en emprender una nueva colonia, notó en 1933 que las visas se podían conseguir más fácilmente de este modo y se decidió en marzo de 1935 a erigir una colonia propia en Avigdor para judíos alemanes. El decreto argentino del 28 de julio de 1938 hizo más difícil la inmigración, dado que exigía una documentación adicional de cada inmigrante; la ICA protestó contra estas restricciones a la inmigración y recibió permisos de entrada para colonos apoyados por ella. En septiembre de 1939, los cónsules fueron autorizados a otorgar permisos de entrada también a los que no eran “verdaderos

⁴ Simon WEIL: "Las colonias de la ICA". En: *50 años de colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires,: DAIA, 1939, p. 148.

⁵ *Jewish Colonization Association: su obra en la Republica Argentina: 1891-1941*. Buenos Aires, Jewish Colonization Association, 1941, pp. 14-15 y passim.

⁶ Sociedad de protección a los inmigrantes israelitas: "Bericht der Sopromitis". *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika, herausgegeben anlässlich des zehnjährigen Bestehens der Asociación Filantrópica Israelita*. Buenos Aires, Asociación Filantrópica Israelita, 1943, pp. 70-77; "Zehn Jahre sozialer Arbeit", *ibid.*, p. 22-36.

trabajadores del campo”, si estaban recomendados por la ICA, y a cambio, la ICA debía informar en el caso de que un colono abandonase su chacra dentro de los dos primeros años. Pero la guerra interrumpió esta posibilidad, aunque todavía habría quedado lugar en las diferentes colonias para adicionales familias de colonos. A partir de 1940, ya no llegaron nuevos colonos judíos debido a la situación política en Alemania.⁷

La acción de la ICA y la repartición de los colonos

En total, la ICA pudo ubicar más de tres mil colonos judío-alemanes en la Argentina. La asociación de colonización tenía dos métodos distintos. Por un lado, erigió en 1935, para los emigrantes judío-alemanes, una colonia propia de más de 17.000 hectáreas en la provincia de Entre Ríos, *Avigdor*, donde todas las casas estaban agrupadas en bloques de dos a cuatro que compartían una bomba de agua común. En las colonias más antiguas, en la mayoría de los casos se aplicaba todavía el método original de colonia de la ICA, con la disposición de todas las casas alrededor de un centro.⁸ Aproximadamente 120 familias se establecieron en Avigdor, las primeras familias de colonos llegaron en enero de 1936 y las últimas en 1940.

Por otro lado, particularmente en los años 1937 y 1938, la ICA integraba a los judíos alemanes en las colonias que ya existían. El asentamiento se realizaba en tres provincias:

- en la provincia de Entre Ríos, 700 kilómetros al norte de Buenos Aires, 166 familias fueron emplazadas. Más o menos 50 familias llegaron en 1938 y 1939 a las colonias de **Louis Oungre** y **Leonhard Cohen** (también llamada Alcaraz), vecinas de Avigdor, erigidas respectivamente en 1925 y 1932, y que ya reunían hijos de colonos rusos que habían inmigrado anteriormente, y judíos polacos.

- en la provincia de Santa Fe, 80 familias fueron establecidas en la colonia de **Moisésville**. Esta colonia, fundada en 1891, era la más grande y la más antigua, y también la más próspera de las colonias de la ICA, en la que vivían originalmente judíos rusos y se asentaron en 1938 judíos checos y alemanes.

- en la provincia de Buenos Aires, 50 familias fueron emplazadas en la colonia del Baron Hirsch, también llamada **Rivera**, aproximadamente 550 kilómetros al Sur de Buenos Aires. En Rivera, fundada en 1904, ya vivían judíos rusos y polacos.⁹

⁷ Haim AVNI: *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Buenos Aires: Ed. Universitaria Magnes, 1983, pp. 404-405, 417, 433-436, 445-447, 456.

⁸ *Jewish Colonization Association: su obra en la república Argentina*, p. 37.

⁹ "Kolonisierung jüdischer Familien aus Deutschland durch die Jewish Colonization Association", in: *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika*, p. 114. Simon WEIL: "las colonias de la ICA". *50 años de colonización judía en la Argentina* (véase nota 4), pp. 156-157, 160-165, 188-190.

Luego de haber sido reclutados por la ICA, todos los colonos disponían de las mismas condiciones de establecimiento. La ICA entregaba un terreno de más o menos 75 hectáreas, una casa, un gallinero, un granero, ganado, aparatos agrícolas. A veces, el colono se hacía cargo del costo (15000 Pesos), pero generalmente la ICA prestaba el presupuesto necesario. El colono firmaba con la ICA un contrato de arrendamiento por un año, que se prolongaba automáticamente durante cinco años, y después de ocho, podía llegar a convertirse en propietario, si había rembolsado las reservas y los intereses sobre el precio del terreno; el resto del monto podía ser pagado en nueve años **más**¹⁰.

También existía una cláusula de reventa, según la cual la ICA podía readquirir la tierra por el mismo precio dentro de los tres años. Alrededor de 1955, según la declaración del Señor Schopflocher, la ICA tuvo que vender todas las tierras a los colonos que quedaban, debido a un cambio de leyes sobre los impuestos que la hubiera perjudicado demasiado¹¹.

La particularidad del reclutamiento

Debido a la particular estructura **social** de los judíos en Alemania y a la situación política, el reclutamiento para esas colonias era problemático. La ICA coordinaba el trabajo en la Argentina y en Alemania, por lo cual funcionarios de la ICA circulaban por Alemania en busca de familias que quisieran emigrar a una colonia sudamericana. La Oficina Parisina jugaba un papel importante. Dos ex colonos de Avigdor me relataron que recibieron su visa de la ICA en París¹². Según Roberto Schopflocher, ex administrador de la ICA, ésta intentaba reclutar sobre todo en Hesse, en la región de Fráncfort; en Prusia Oriental y en Berlín. Originalmente, la ICA buscaba candidatos para la emigración que tuvieran experiencia en la agricultura, pero se encontró con grandes dificultades debido a la estructura profesional de los judíos alemanes, de los cuales solo una pequeña minoría eran trabajadores del campo, y por eso los otros debían ser readaptados en su trabajo¹³.

La ICA buscaba soluciones para este problema de readaptación profesional. Por una parte, centros de formación fueron erigidos en Alemania, como en Neuendorf, pero pocos emigrantes fueron formados de esta manera y aun después de una tal readaptación los futuros colonos no estaban suficientemente

¹⁰ "50 Jahre ICA Arbeit in Argentinien (1891-1941)". *Filantropia*. IX (100), Juli 1942, p. 29.

¹¹ Entrevista al Sr. SCHOPFLOCHER.

¹² Entrevistas al Sr. y la Sra. KAHN, Sr. Y Sra. S., Buenos Aires, 15/4/1978.

¹³ Entrevista al Sr. SCHOPFLOCHER, Buenos Aires, 29/9/1990.

preparados para su nuevo trabajo en la Argentina, según la declaración de un colono de Rivera, el Señor Lewcowitz¹⁴.

Por otra parte, la ICA forjó un principio de reclutamiento original. Juzgando por los documentos que la ICA hizo públicos al cumplir 50 años de existencia, al principio, de 1933 a 1936, fueron reclutados solo campesinos, pero después se introdujo el principio del *previajero*: Un miembro de la familia (el padre o el hijo mayor) debía viajar primero y solo a la Argentina durante por lo menos tres a seis meses para aprender la agricultura practicada en el país y la lengua al lado de un colono ya establecido, y el resto de la familia debía llegar más tarde. De esa forma, 175 *previajeros* fueron formados entre 1937 y 1938, algunos en una granja de aprendizaje en Avigdor, los otros al lado de colonos. El *previajero* era examinado cada mes, y cuando parecía suficientemente preparado, su familia le podía seguir¹⁵. Pero con el tiempo, este principio fue abandonado. Según la declaración de un colono de Avigdor, el Señor May, la tensa situación en Alemania jugaba un papel importante en este nuevo pragmatismo, y según documentos de la ICA, también fue decisivo el decreto argentino del 28 de julio de 1938, según el cual únicamente familias podían ser admitidas como candidatas a la inmigración¹⁶.

Este principio del *previajero* planteaba grandes problemas personales, según el relato de dos ex colonos de Avigdor. La familia de una señora, que llegó de bebé a Avigdor, era originaria de Worms. Su padre y su tío fueron informados por la ICA que debía viajar primero uno de los dos hermanos. Como uno tenía tres hijos pequeños y el otro cuatro, ninguno tenía ganas de viajar solo. De modo que sortearon, el padre tuvo que viajar, y la madre relataba a menudo lo difícil que le había sido ese año sola en tales condiciones. Un muchacho de 17 años quería emigrar originalmente a Palestina, pero el padre se enteró por la ICA que la familia podía ir a la Argentina con tal de que uno viajara antes. De modo que el joven renunció a su proyecto inicial y viajó solo a la Argentina en abril de 1937, con el corazón partido¹⁷.

Gracias al testimonio de dos colonos de Avigdor se descubrió otro principio, que no figura en ningún documento oficial, el del *co-viajante*. Para que más judíos pudieran emigrar fuera de Alemania, una familia llevaba a otro muchacho o a una pareja joven como miembros de la familia. De tal forma, según el testimonio del Señor Lichtenstein, el padre de un colono que llegó a Avigdor a los once años, en 1938, llevó con él a una pareja y dos varones. Llevarse a uno de ellos no estaba previsto, pero el padre habría dicho que el niño era perseguido por los nazis y que era la única solución para salvarlo. Así, los acompañó y todo el grupo habría sido

¹⁴ Entrevista al Sr. LEWCOWITZ, Buenos Aires, 20/9/1990.

¹⁵ *Jewish Colonization Association: su obra en la república Argentina* (véase nota 5), pp. 18-19.

¹⁶ Ibid. p. 33; Entrevista al Sr. MAY, Buenos Aires, 1/10/1990.

¹⁷ Entrevistas a la Sra. LICHTENSTEIN, Buenos Aires, 4/10/1990 y al Sr MAY, Buenos Aires, 1/10/1990.

considerado desde entonces como una familia, contando con una sola casa con dos habitaciones y una cocina. Los *co-viajantes* se habrían separado solo mucho más tarde de la familia, al ver que no tenían futuro en Avigdor.¹⁸

II) Las dificultades particulares de adaptación

Por supuesto, los colonos judío-alemanes estaban confrontados con todo tipo de problemas materiales, agrícolas, profesionales y personales, de los cuales atestiguan tanto las crónicas de la prensa como –sobre todo– los testimonios personales de colonos.

Problemas materiales

El primer problema material al cual los colonos se enfrentaron fue el viaje. Llegados a Buenos Aires, debían pasar la noche en el “hotel de colonos”, generalmente repleto, y después hacer un viaje de dos días y 700 kilómetros en tren, ferry y camión. Según la declaración de los entrevistados, el consiguiente aislamiento costaba mucho a la mayoría de los colonos procedentes de las ciudades alemanas, puesto que los caminos no eran pavimentados y además porque en Avigdor con clima de lluvia se necesitaba entre seis y ocho horas para llegar hasta el centro, en vez de una hora con tiempo normal, y entre dos y tres días hasta la estación de tren de Bovril, ubicada a 25 kilómetros de la colonia¹⁹.

Las condiciones de alojamiento constituían una dificultad adicional para los colonos. A la llegada a Avigdor, la madre de un colono exclamó: “Es peor que un establo, en nuestro país las vacas viven mejor”²⁰. Según declararon todos los colonos entrevistados, las casas eran muy primitivas, sin electricidad ni agua, ya que dos familias tenían que compartir una bomba de agua. La diferencia con el país natal era particularmente extrema: el Señor May de Avigdor apuntó que la electricidad apareció solamente en 1971, mientras que en su pueblo natal ya la tenía desde 1906.

Frecuentemente faltaban bienes materiales a los emigrantes que llegaban tarde a las colonias agrícolas, sobre todo a los que llegaron en 1939 y 1940. Así, por ejemplo, algunos colonos de Rivera y Avigdor escribieron, en 1940 y 1941, cartas desesperadas al *Semanario Israelita*: No les faltaba solo el dinero, sino también ropa, camas, muebles, frazadas, etc.²¹. Por el contrario, los colonos que llegaron

¹⁸ Entrevista al Sr LICHTENSTEIN, Buenos Aires, 4/10/1990.

¹⁹ Entrevistas al Sr. MAY, Buenos Aires, 1/10/1990, al Sr. Y la Sra. HARF, al Sr. y la Sra. MARX, Buenos Aires, 9/11/1977.

²⁰ Entrevista a la Sra. LICHTENSTEIN.

²¹ "Bericht aus der ICA-Kolonie Baron Hirsch". JW, I (8), 6/1940, p. 3; "ICA-Siedler antworten". JW, II (42), 7/2/1941, p.7.

temprano pudieron llevar sus bienes, de modo que el gran contraste entre “lo que habían logrado instalar de la vieja buena época en Alemania” y “el nivel de vida común de los otros” llamó la atención de Günter Friedländer, un rabino de Buenos Aires que visitó Avigdor en 1942²².

Estos problemas procedían del “transplante” de los emigrantes, como lo formuló el Señor Schopflocher: “Se ha enviado gente allí, que venía de otra civilización”. O como lo formuló el Señor May de Avigdor: “Una región abandonada sin electricidad, sin caminos, con privaciones, eso no era cosa de cualquiera”.

Problemas campesinos e inadaptación profesional

Cuestiones puramente agrícolas les costaban mucho a los colonos. Los ingresos no eran estables, dependían mucho de las condiciones climáticas y de las variaciones de precios. Las cosechas eran frecuentemente comprometidas por las plagas, lo peor era, según todos los testigos, las langostas, las cuales podían destruir campos enteros en cinco minutos. Según las cartas de colonos mandadas al *Semanario Israelita*, algunos tenían problemas financieros muy grandes, a veces dramáticos.²³

La más grande dificultad seguramente era la inadaptación profesional, porque la mayoría de los emigrantes no tenían ninguna experiencia en el trabajo del campo. Todos mis interlocutores acentuaron esta característica importante: 95% de los colonos judío-alemanes no eran campesinos, a lo mejor eran jardineros o vendedores de ganado, pero la gran mayoría de ellos eran comerciantes y llegaban casi sin preparación. Los que venían de grandes ciudades como Berlín y Múnich tenían las mayores dificultades de adaptación. Según sus declaraciones propias, muchos nunca habían visto una vaca. Me fueron relatadas numerosas anécdotas que muestran que frecuentemente los colonos judío-alemanes no tenían la menor idea del trabajo del campo. La estructura profesional típica de la población judío-alemana aclara estos problemas de adaptación, pero también para los pocos que habían trabajado en la agricultura en Alemania, el cambio fue muy difícil debido a las condiciones campesinas. Sin duda, desde el principio se conocían esta estructura profesional problemática y la falta de formación, como me lo formuló en su entrevista el Dr. Kurt Riegner, que era profesor en Avigdor de 1942 a 1950: “Para salvar gente, toda astucia era válida”.²⁴

Para solucionar este problema y asegurar un reciclaje en la agricultura, no la ICA sino la *Asociación de ayuda a judíos de habla alemana (Hilfsverein deutschsprechender Juden)* en Buenos Aires erigió en 1936 una granja de aprendizaje

²² Günter FRIEDLÄNDER: “Bei den Kolonisten in Avigdor”. *JW*, III (98), 6/3/1942, p. 8.

²³ “ICA-Siedler antworten”. *JW*, II (39), 17/1/1941, p. 10; *JW*, II (42), 7/2/1941, p. 7.

²⁴ Entrevista al Dr. Kurt RIEGNER, Buenos Aires, 9/1/1992.

en Choele-Choel en la provincia de Río Negro, en el Sur de la Argentina, sostenida por el *Fomento Agrícola Adolfo Hirsch*, que adquirió una hacienda de cuarenta hectáreas. Originalmente, la asociación tenía grandes proyectos: quería volver esas tierras desoladas aptas para el cultivo y de este modo, formar a emigrantes jóvenes de diecisiete a veintidós años en la agricultura, particularmente en la fruticultura, y después erigir pequeñas *chacras* que se podrían vender a los colonos²⁵. Las conclusiones fueron muy matizadas, como será mostrado ulteriormente.

Problemas personales

Los emigrantes judío-alemanes estaban frecuentemente condicionados por su profesión original, situación de la cual surgían problemas personales. La gente mayor es la que más sufría del total desarraigo. Según la declaración del Señor May, de Avigdor, las personas mayores en las colonias agrícolas nunca pudieron superar la emigración, se quedaban mentalmente en Alemania, no aprendieron nunca el castellano y no se pudieron adaptar.

El cambio también fue difícil para la gente joven. Así, colonos de Rivera relataron en 1939 en el *Boletín de la Asociación de ayuda a judíos de habla alemana (Hilfsverein deutschsprechender Juden)* lo difícil que era para la juventud adaptarse al nuevo ambiente, lo grande que era la diferencia con su vida anterior, en la cuál habrían tenido una vida social y distracción intelectual, mientras que ahora tenían que trabajar duro, preocuparse por el pan cotidiano, y vivían con la impresión de estar cortados del mundo instruido y amarrados a sus padres²⁶. Además, un factor sociológico reforzaba los problemas de la juventud, ya que hacían falta mujeres en las colonias. Muchas familias mandaban a sus hijas a Buenos Aires, donde trabajaban en una familia y podían mandar dinero a sus padres en la colonia. El Señor May me relató como la ICA hasta mandó a Avigdor quince mujeres de un orfanato de Buenos Aires, y en efecto algunas se casaron²⁷.

A veces, las relaciones de los colonos entre ellos no eran fáciles. Según el testimonio de dos administradores de la ICA de Avigdor, el problema principal era la bomba de agua que tenían en común entre dos a cuatro colonos, que era originalmente pensada por la ICA como un medio para romper el aislamiento, pero alrededor de la cual regularmente surgían peleas²⁸.

También aparecían a veces problemas con los administradores de la ICA. Algunos colonos de Avigdor me describieron al administrador de aquella época

²⁵ Boletín del *Hilfsverein deutschsprechender Juden*, IV (46), 12/1937, pp. 5-8.

²⁶ "Einwanderung". Boletín del *Hilfsverein deutschsprechender Juden*, VI (63), 6/1939, p. 6.

²⁷ Entrevista al Sr. MAY.

²⁸ "Bei den Kolonisten in Avigdor". *JW*, III (98), 6/3/1942, p. 8

como muy autoritario (“un dictador”), habría querido introducir una disciplina prusiana, ejerciendo una presión muy fuerte sobre los colonos para que no abandonasen la colonia.

III) Características y límites de la integración

¿Se puede hablar de una integración exitosa en el plano económico y cultural, a pesar de las dificultades del principio?

Sobre el plano económico

El éxito indudable se manifiesta sobre el plano agrícola: Ya en 1943, gracias al trabajo de los colonos, Avigdor gozó, por ejemplo, del reconocimiento importante de los gobernadores y ministros argentinos que visitaron la colonia. Según la declaración del Señor Schopflocher, las colonias de la ICA influenciaron la vida agrícola en la Argentina en dos aspectos: por un lado, por su organización en cooperativas y por el otro lado, por la introducción de una economía mixta, con cría de gallinas y producción de leche. Avigdor era fácilmente vista como una *colonia modelo*, como prueba del éxito, gracias a la voluntad de vivir de los emigrantes judío-alemanes.

Pero aparecieron dos problemas: por una parte, **errores en la organización por parte de la ICA** en la cuestión de la emigración. Según las declaraciones del propio ex administrador de la ICA, el Señor Schopflocher, la ICA cometió algunos errores. Los centros en París y en Londres habrían sido demasiado burocráticos, la administración “esclerosada”. Hubo que esperar hasta el año 1950 para que un representante de los judíos argentinos fuera designado para integrar el consejo de administración de la ICA. Si la administración no hubiera sido tan rígida, se habrían podido salvar más judíos alemanes. Seguramente, según el Señor Schopflocher, la ICA era responsable de la estructura profesional de los judíos alemanes, pero las relaciones entre la ICA y los colonos fueron frecuentemente demasiado paternalistas, y la selección de los formadores no fue siempre la correcta; el mismo Señor Schopflocher, era inmigrante y en Avigdor, casi no habría hablado castellano mientras que, criándose en Buenos Aires, pudo hacer una carrera e integrarse perfectamente a la sociedad argentina. Además, las condiciones de partida no eran óptimas: la situación de la colonia, demasiado aislada en el campo, y las chacras de 75 hectáreas, demasiado pequeñas²⁹.

El segundo problema es el **éxodo rural**. Desde el principio, algunos colonos abandonaban la colonia para instalarse en la ciudad. El Señor May de Avigdor relató una estadía particularmente breve: en 1940, habría acompañado a su chacra a una familia que llegó con dos niños y de la cual debía ser el formador. Pero al día

²⁹ Entrevista al Sr. SCHOPFLOCHER.

siguiente se dio cuenta de que durante la primera noche la familia habida regresado caminando los diez kilómetros hasta el pueblo y se había marchado. Las familias que podían permitírselo en el plano económico se iban enseguida. Ya en 1943, el Dr. Neumeyer consideraba la emigración hacia la gran ciudad como uno de los problemas principales de la colonia, sobre todo cuando la gente joven abandonaba la colonia³⁰.

Si esta emigración había empezado antes de la guerra, se incrementó fuertemente **en la posguerra**. En Avigdor, los colonos judío-alemanes vendían sus terrenos, no siempre a emigrantes judíos, ya que los colonos una vez que habían pagado sus deudas podían hacer lo que quisieran con sus tierras; hoy en día quedan aproximadamente diez familias judío-alemanas, parte de ellas viviendo en Bovril (la estación de tren), donde ya no se dedican precisamente a la colonización³¹. Los colonos que se marcharon se fueron a Buenos Aires, parte de ellos a los Estados Unidos o a Israel. Según nuestros interlocutores, a esta emigración masiva después de la guerra y a principios de los años 1950 se le pueden atribuir diferentes razones: por un lado, el agotamiento, resultado de una lucha tan difícil por la existencia; la falta de perspectivas, el aislamiento, la carencia de posibilidades de formación para los niños y los problemas de distribución para la producción, acoplados a los malos precios para los productos agrarios. Por otro lado, la “reparación” **realizada por Alemania a los expulsados** ofrecía nuevas posibilidades financieras. Consecuencia de esta emigración masiva fue que Avigdor perdió su sustancia; es cierto que la colonia todavía existe, pero ya no es una colonia judío-alemana. La segunda emigración puede ser interpretada como un fracaso de la integración.

De la misma manera, el **proyecto de reconversión profesional** de la Asociación de ayuda en Choele-Choel no funcionó como previsto, según lo que me relató el colono que llegó a Choele-Choel en 1936 a los 17 años, como uno de los primeros aprendices, y que se quedó allí hasta el final. Por cierto, en 1943, para el décimo aniversario de existencia de la Asociación de ayuda, el Señor Hirschmann escribió de modo positivo sobre el trabajo cumplido en el centro de readaptación, en el cual los “nuevos trabajadores del campo” habrían estado contentos y se habrían sentido protegidos en la Argentina³², pero después de más de cincuenta años, el balance dado oralmente fue más matizado. Según él, el doble proyecto de una readaptación profesional y de una colonización nació muerto. Por cierto, el objetivo principal fue alcanzado, ya que aproximadamente 150 jóvenes judíos alemanes pudieron irse de Alemania, pero solo una muy pequeña minoría habría aprovechado la formación

³⁰ Alfred NEUMEYER: "Avigdor". *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika* (véase nota 6), p. 162.

³¹ Entrevista al Dr. Kurt RIEGNER, Buenos Aires, 9/1/1992.

³² HIRSCHMANN y LEIMDORFER: "Fomento Agrícola Choele-Choel". *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika*, p. 166.

y según él, 99% regresaron a Buenos Aires; de ellos sólo una minoría trabajaron allí como jardineros, en tanto que la mayoría se dedicó al comercio. A este fracaso se le pueden atribuir diferentes razones. En el reclutamiento, los jóvenes no fueron sometidos a ninguna selección; entre los reclutas se encontraban verdaderos proletarios, borrachos, jóvenes “irrescatables”. Muchos de ellos eran originarios de la ciudad. Además, según el Señor Hirschmann, si los aprendices habían trabajado allá, y no habían aprendido verdaderamente, los formadores no habrían sido buenos pedagogos. Cuando el terreno fue vendido en 1940, solo quedaban dos familias, una de ellas la de nuestro interlocutor³³.

Sobre el plano cultural

Sobre el plano cultural, la cuestión de la integración es enfocada de otro modo. En estas colonias judías se formaron instituciones específicas, como lo ilustra la colonia puramente judío-alemana Avigdor.

Identidad judía

La ICA se encargó de la fundación de una **escuela** que puso a disposición del gobierno argentino. En Avigdor, la pequeña escuela argentina, que contaba una sola clase, era complementada dos veces por semana por una formación específicamente judía.

En efecto, estas colonias querían ser explícitamente colonias judías. En un artículo del *Semanario Israelita* del 21 de agosto de 1942 figura lo siguiente acerca de Avigdor:

Para estos colonos existe una sola solución: la judía. No tienen un viejo grupo que los sostiene; ya no conservan ningún lazo con lo que les pertenece a sus verdugos [...] Quieren fijarse al suelo de su nueva patria, se van a arraigar en la Argentina [...], pero son judíos, siguen siendo judíos y lo quieren ser. Como judíos se establecen, como judíos viven, como judíos y como judíos conscientes y ligados a su pueblo quieren morir”.³⁴

La **sinagoga** jugaba un papel decisivo en las colonias. Debido a la distancia que separaba a los colonos del pueblo existían en Avigdor cuatro centros de oración, y, en cada informe del *Semanario Israelita* acerca de la inauguración de una nueva

³³ Entrevista al Sr. HIRSCHMANN, Buenos Aires, 25/9/1990.

³⁴ "Avigdor". *Semanario Israelita* (en el SI siguiente) III (122), 21/8/1942, p.2.

sinagoga, se nota que esta última ocupa un papel central como centro del judaísmo, como memoria del lugar de culto destruido en la patria, como victoria del espíritu sobre la destrucción.³⁵

Identidad alemana

Sobre todo la **vida cultural intensiva** diferenciaba a Avigdor de las otras colonias. El iniciador fue el **Dr. Alfred Neumeyer**, ex magistrado supremo de Baviera y presidente de la comunidad judía de Múnich, cofundador de la *Representación en el Reich de los judíos alemanes* (*Reichsvertretung der deutschen Juden*). Todos los viernes, este viejo señor, que creó un centro cultural con una gran biblioteca, reunía los colonos y disertaba sobre Platón y Goethe. Me relató lo llamativo que era el contraste entre esa biblioteca impresionante, que reunía los libros traídos por los emigrantes en 1936-1937, y las casas extremadamente primitivas con sus pisos apisonados y sus lámparas de petróleo. Este contraste era una característica de la colonización judío-alemana en general³⁶. En el centro cultural, llamado *salón*, se realizaban conciertos y espectáculos de teatro; algunos también fueron presentados en Buenos Aires³⁷. Quizás, en Avigdor, esto está relacionado con el reclutamiento específicamente judío-alemán. Según la declaración de un colono de Avigdor, los judíos alemanes se quedaban entre ellos, porque se sentían *bufones de carnaval*; según otro colono, una parte de los argentinos que estaban trabajando en Avigdor hablaban mejor el alemán que los colonos alemanes, castellano. En la juventud, se daba mucha importancia al aprendizaje de la lengua castellana, como lo subraya el Dr. Neumeyer en ocasión de los diez años de existencia de la colonia.³⁸ En las otras colonias, en las cuales los judíos alemanes eran una minoría, conversaban primero en yiddish con los judíos del Este, pero en la colonia de Rivera, una parte de los judíos alemanes se establecieron más próximos y formaron el “grupo Starkmeth” con instituciones propias.³⁹ La **identidad alemana** se conservó.

¿Segunda patria?

A pesar de las dificultades extremas al principio de la colonización, algunos colonos consideraron la colonia como su **segunda patria**, como lo relató por

³⁵ Ver por ej.: "Aus der Arbeit der ICA". *JW I* (1), 26/4/1940, p. 9. "Synagogeneinweihung in Avigdor". *JW IV* (178), 10/9/1943, p. 8.

³⁶ Entrevista al Sr. Schopf flocher.

³⁷ "Einweihung eines Kulturheimes in der Colonia Avigdor". *JW II* (47), 14/3/1941, p. 12.

³⁸ Alfred NEUMEYER: "Avigdor". *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika* (véase nota 6), p. 160.

³⁹ "Bericht aus der ICA-Kolonie Baron Hirsch". *JW I* (8), 6/1940, p. 3.

ejemplo la familia W. en marzo de 1942 en el *Semanario Israelita*.⁴⁰ Un colono de Avigdor lo formuló como sigue: “Uno estaba feliz de haber salvado su piel”. A pesar de todas las carencias relevadas, estas colonias agrícolas alcanzaron su objetivo mayor, como lo escribió Pablo May de Avigdor en 1986 en el *Semanario Israelita*, en ocasión de los 50 años de existencia de la colonia:

Para nosotros, habitantes actuales y pasados, Avigdor es el símbolo de nuestra salvación, el lugar donde pudimos empezar una nueva vida después de un difícil período de miseria y de persecución, donde fuimos acogidos de modo bueno y amistoso en un mundo de odio y de discriminación, para edificar en paz y libertad una nueva existencia, con los mismos derechos que los otros habitantes del país. Por todo eso siempre expresaremos nuestra gratitud.⁴¹

Todos los testimonios orales y escritos llaman la atención sobre el hecho de que ninguna crítica podrá borrar el profundo **agradecimiento** de los colonos, que pudieron escapar de la muerte y construir una nueva existencia en la Argentina.

Globalmente, la integración se realizó como una aculturación funcional, es decir una adaptación al contexto argentino, incluso en las condiciones más difíciles de la colonización, pero esto no se produjo, en la primera generación, como una aculturación subjetiva, es decir una adopción de la cultura ajena. Debido a una agrupación geográfica de gente con destinos similares, la identidad judía estuvo generalmente reforzada; como identidad social y debido a la emigración masiva, la identidad del colono solo fue aceptada de modo provisorio y por obligación; la identidad alemana fue conservada por la lengua y la cultura, a pesar de la separación con relación a Alemania en la cuestión política. En la primera generación no se realizó una asimilación; ésta se efectuó generalmente de modo diferenciado para los descendientes de inmigrantes alemanes y de emigrantes judío-alemanes en la segunda o, a más tardar, en la tercera generación.

Conclusión

Aunque existieron otros proyectos agrícolas en Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y en la República Dominicana –proyectos que concernían mucho menos colonos que en la Argentina–, este país jugó un papel único en la colonización de emigrantes judío-alemanes. Por otra parte, con la excepción de Sosua en la República Dominicana y de la colonia principalmente católica de Rolândia en Brasil, la mayoría

⁴⁰ Ver por ej. el informe de la familia W. a Günter FRIEDLÄNDER en *SI*, III (98), 6/3/1942, p.8.

⁴¹ Pablo MAY, “50 Jahre Colonia Avigdor”. *Semanario Israelita*, 2/1/1986, p. 7.

de esos proyectos fracasaron⁴². De forma contraria, las colonias de emigrantes judío-alemanes en la Argentina pueden ser consideradas globalmente como un éxito, a pesar del balance matizado.

Como **país típico de inmigración** desde su primera constitución de 1853, la Argentina puede ser considerada como un ejemplo positivo de modelo logrado de integración en una sociedad abierta, en la cual el extranjero o el “descendiente de...” no es excepción sino norma. Desde hace poco, Alemania se califica oficialmente como país de inmigración; sin embargo, la canciller Merkel observó en 2005 que Alemania “dejó pasar” la capacidad de integración. En este marco, el ejemplo positivo de la integración de extranjeros en la Argentina podría fomentar un cambio en el modo de pensar las cuestiones de multiculturalismo e integración de minorías en Alemania.

⁴² Patrik von zur MÜHLEN, *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*. Bonn: Verlag Neue Gesellschaft, 1988, pp. 104-109.

Resumen

Problemas específicos de la integración: los colonos judío-alemanes en la Argentina 1933-1945

Argentina recibió en los años 1933-1945 la mayor cantidad de inmigrantes alemanes, la mayoría de ellos judíos. Como las autoridades argentinas favorecían la colonización agrícola, se otorgaban más fácilmente permisos de inmigración a futuros colonos que a personas con profesiones urbanas. La Jewish Colonization Association creó nuevas colonias para facilitar la admisión en la Argentina de judíos alemanes. La autora analiza las dificultades de adaptación de los inmigrantes urbanos a su nuevo entorno y las nuevas condiciones de vida y de trabajo, y cómo ellas afectaron su proceso de integración y sus identidades alemana, judía y profesional. A diferencia de experiencias en otros países, y a pesar de las dificultades encontradas, estas colonias pueden considerarse exitosas.

Summary

Specific integration problems: the German-Jewish colonists in Argentina, 1933-1945

Argentina received during 1933-1945 the highest number of German emigrants in Latin America, most of them Jewish. Since agricultural colonization was favored by Argentine authorities, would-be colonists were likelier to obtain an immigration permit than people exerting urban professions. The Jewish Colonization Association created new colonies in order to be able to have German Jews admitted in Argentina. The author analyzes the difficulties of adjustment of urban immigrants to a new environment, living and working conditions, as well as the and how these affected their integration process, and their German, Jewish and professional identities. Different to other experiences elsewhere, and despite the difficulties encountered, these colonies can be considered successful.